

# Identidad Étnica y Territorialidades en Disputa en Una Región Turística de la Cordillera Neuquina en Argentina

## Ethnic Identity And Territorialities In Dispute In A Tourist Region In Neuquen Mountains In Argentina

María Daniela Rodríguez\*

**Resumen:** El presente artículo, expone desde una metodología cualitativa, resultados acerca de la configuración territorial en un área rural del sur oeste de la provincia de Neuquén lindante con el país de Chile. Esta configuración está compuesta por población indígena y otros actores, y por territorialidades en disputa en un contexto de desarrollo del turismo como actividad emergente en poblaciones mapuche. El caso observa a partir del estudio en una comunidad mapuche, las expresiones de identidad étnica y accesos y uso del territorio en el contexto de un avance del turismo.

**Palabras clave:** territorio, etnicidad, turismo, transformaciones sociales.

**Abstract:** This article presents a qualitative methodology, results about the territorial configuration in a rural area of south western Neuquén province bordering country of Chile. This configuration is marked indigenous people and other actors, and territoriality in dispute in the context of development of tourism as an emerging activity in Mapuche populations. The case notes from the study in a Mapuche community, expressions of ethnic identity and access and use of territory in the context of an increase of tourism.

**Keywords:** territory, ethnicity, tourism, social transformation.

## Introducción

Villa Pehuenia es una pequeña localidad de cordillera del oeste de la provincia del Neuquén, ubicada sobre una margen del lago Aluminé, en Argentina. Su origen es relativamente reciente y desde hace una década se constituye como municipio. Este poblado cuenta con un ejido municipal extenso sobre la margen norte del lago, sector que fue cedido, según referentes entrevistados, por una comunidad mapuche preexistente en el área a fines de la década del 70.

“La villa”, como se la llama comúnmente en la región, ha tenido un impulso estatal desde 1980 aproximadamente, a partir de una planificación orientada al desarrollo del turismo. Hoy, la actividad turística cobra importancia en la localidad y en la zona rural, y así este pueblo se constituye como el principal destino turístico del Departamento

\*Licenciada en Turismo. Magister en Ciencias Sociales, orientación sociología. Becaria Doctoral. GESA/ CONICET. Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: dany\_bolivar@hotmail.com

Aluminé. En este proceso la población y el equipamiento de servicios turísticos han crecido de manera exponencial en las últimas dos décadas.

Uno de los grupos sociales que forman parte del entramado turístico en el Departamento Aluminé son las comunidades indígenas. Particularmente, en la zona se encuentra una gran cantidad de comunidades mapuche, de las cuales algunas de ellas se han insertado en la actividad turística a partir de la prestación de servicios, como es el caso de la comunidad Puel en la gestión de un camping y un parque de nieve.

Este artículo se propone pensar Villa Pehuenia como campo turístico donde acontecen procesos de disputa, negociación, conflicto y despojo, en el cual interesa visibilizar procesos vinculados al territorio –usos y apropiación- a partir de la explotación de la actividad turística el área de estudio. En este sentido, el presente artículo, reconoce la incidencia de la actividad turística en territorio mapuche en el contexto de post-negociación de la tierra y creación de un parque de nieve. Se hace énfasis en las transformaciones a partir del estudio de una comunidad mapuche en particular y en procesos que tienen como eje el uso y apropiación del territorio. Estos aspectos se desarrollan en el trabajo que son producto de un trabajo mayor de investigación, que abordó un análisis territorial producto del avance de la actividad turística.<sup>1</sup>

## La coalición turismo, identidad y etnicidad en territorios con población mapuche

En la década de 1980 se inician distintos procesos de movilización social, entre ellos los pueblos originarios en la organización por la defensa de sus derechos. Así se logró el reconocimiento de los pueblos indígenas en la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 y en las constituciones provinciales con sus respectivas reformas. Esta lucha se considera un avance, pero a la vez la institucionalización de comunidades indígenas y sus territorios, en un lugar de “inferioridad” en relación a la ciudadanía nacional. No obstante, Bengoa (2009) dice que los pueblos indígenas de América Latina han evidenciado una emergencia en las últimas dos décadas expresadas en demandas, reclamos y nuevas identidades. Dicho proceso colocó en otro lugar de discusión y acción la cuestión étnica en la región y ese lugar se tradujo en una fortaleza de la categoría étnica como lugar de adscripción, enunciación y reafirmación de colectivos sociales. La etnicidad se convierte en un elemento importante para las adscripciones de pueblos indígenas, escenario que influyó en la construcción de agendas públicas y de políticas en la esfera estatal. Parafraseando a Vázquez, esta concepción representa la etnicidad como una expresión política de lo étnico.

La etnicidad implica un proceso de constitución de grupos que logran combinar continuidad y transformación, influidos por cambios en los ordenamientos sociopolíticos que definen cambiantes interpelaciones e interlocutores. La etnicidad recobra relevancia por la forma en que puede vincularse con diferentes desigualdades sociales. Trpin (2004) cita a Ana María Alonso (1994) quien considera importante no dejar de observar las diferentes formas de representación y apropiación de los productos culturales y prácticas de la etnicidad, en tanto construcción fluida, pero a la vez limitada por los procesos de hegemonía y de poder.

Las comunidades indígenas en región patagónica, centralmente las comunidades mapuche, son sujetos históricamente subalternizados. Sin embargo, los avances en la organización política interna mapuche en la Provincia del Neuquén y nuevos procesos latinoamericanos en la última década han colocado a estos actores como nuevos sujetos de la resistencia. Es decir, han adquirido un mayor “peso político” en la disputa por el territorio, en combinación con un proceso de reactivación identitaria.

En estos territorios el turismo adquiere una función importante como actividad económica y social, a la vez de un necesario uso del territorio. Las nuevas tendencias dentro de los tipos de turismo que se presentan en la región refieren a vincular el turismo con el mundo indígena, denominado en ciertos ámbitos como “turismo indígena” o “etnoturismo”. Este turismo es modelado por transformaciones en los turistas y residentes, entre ellas se pueden mencionar: que los turistas ya no tienden a ir siempre a los mismos lugares; la división entre temporada alta y baja es cada vez más difusa; se afianzan mercados turísticos extremadamente segmentados, entre otros. Según Elías, en este contexto “surgieron nuevas modalidades de turismo (...) entre ellas el turismo indígena (2004, p. 3). Según el autor, este fenómeno de apertura de ciertas comunidades al desarrollo del turismo, simboliza que:

el turismo indígena es representado a partir de estrategias retóricas que resaltan ciertos rasgos de su identidad, creando de esta manera una imagen de autenticidad, que mofifica sus prácticas y representaciones, y que es utilizada para reafirmar el capital simbólico dado por su condición de aborigen, y con el cual se destacan y legitiman dentro del campo (ELÍAS; 2004, p. 2).

Esta expresión, como forma novedosa sincrética del turismo alternativo en el territorio de estudio se apropia de la categoría etnicidad y le otorga un valor simbólico, donde tanto la relación entre la comunidad mapuche y el Estado como hacia el interior de la comunidad, mediadas por esta forma de turismo, se modifican. Para MacCannell (1988, p. 223) una de las principales tendencias del turismo es fomentar “la restauración, la conservación y la recreación ficticia de los atributos étnicos” de ciertos grupos. Las identidades étnicas surgidas en respuesta son clasificadas por MacCannell como “eticidad reconstruida”, que el

autor define como formas de etnicidad representadas para el momento de tiempo libre de otro grupo étnico.

Pensar las transformaciones en las que el turismo ha jugado un papel importante, y considerando la identidad indígena, concierne a un proceso dinámico, contradictorio, conflictivo y por lo tanto implica relaciones asimétricas, de dominación y sometimiento (FERNÁNDEZ, 2009). Es oportuno indicar que la inserción del turismo en el pueblo indígena se desenvuelve de manera compleja a partir de la heterogeneidad y especificidad de la relación entre el turismo y el pueblo indígena como grupo étnico. Esta relación es atravesada por una doble diferencia, por un lado los procesos históricos que la han configurado y por otro lado la heterogeneidad hacia el interior de los grupos étnicos (STECHEER, 2011). En los territorios se han constituido procesos socio-políticos e históricos particulares que han atravesado al pueblo indígena, vinculados a la construcción del Estado nacional y los estados provinciales.

## Territorio como construcción social en diálogo con las pertenencias étnicas

El territorio se concibe como una construcción social (FERNÁNDEZ, 2004; HAESBAERT, 2004) y espacio complejo, que se configura históricamente a partir de la interacción de procesos endógenos y exógenos, así como por el accionar diferencial de distintos sujetos sociales. Para Haesbaert (en BENDINI, 2008) el territorio es una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de percepción y subjetivación, de subordinación y de resistencias activas que desarrollan los grupos sociales en un espacio determinado. En la tensión entre constitución de territorio (definido, continente y demarcado como un sistema de proximidades, distancias y escalas) y la construcción del mismo de acuerdo con la capacidad de los actores de establecer relaciones de producción y de intercambio (ABRAMOVAY, 1992; OFFNER y PUMAIN, 1996; en BENDINI, 2008), se entretienen tramas o redes sociales y relaciones de poder que dinamizan y especifican las dinámicas regionales.

Esta realidad en permanente movimiento, también implica territorialización del capital, que refiere al proceso por el cual el capital se concreta en el espacio. Según (STEIMBREGGER, 2009). A través del proceso de producción, de inversiones en infraestructura y de las relaciones de poder que establece con los diferentes actores sociales –control, subordinación, influencia.

El territorio es constitutivo de la identidad de grupos sociales a la hora de pensar en su visibilización. También refiere a la relación de uso, control y usu-

fructo que hacen del territorio determinados grupos. Estas categorías aportan a las nuevas territorialidades que se redefinen a partir de la incidencia de determinadas actividades en esos territorios. En ese sentido, Svampa (2010) sostiene que “la construcción de la territorialidad se va cargando de nuevas (re)significaciones y diferentes valoraciones” (SVAMPA, 2010, p. 17).

Otro aporte hace Bernardo Mançano Fernandez, en consonancia con autores como Raffestin, Harvey y Haesbaert, entre otros, menciona como las relaciones sociales en disputa por modelos de desarrollo estructuran la producción territorial. Asimismo, a contramano de la idea clásica de territorio sustentada en la propiedad de la tierra, Gisela Espinosa Damián (2010, p. 25) cita en su trabajo *Mujeres indígenas y territorios* a Vladimir Zambrano (2002) que describe al territorio como,

un espacio donde distintas fuerzas sociales y poderes legitiman y disputan sus acciones de dominio sobre él. En este sentido el concepto territorio se libera relativamente de su fundamento convencional, la propiedad de la tierra, echando abajo la idea de que propiedad territorial y dominio son idénticos. Lo territorial, dice Zambrano, no es un asunto de propiedad sino de poder, proceso y resultado de la pugna entre territorialidades, es decir, entre fuerzas sociales distintas que concurren en un mismo espacio y con intenciones de dominio sobre éste.

En la actualidad, algunos autores mencionan la diferencia entre tierra y territorio. Barabas (2004, p. 106) sostiene que “la polémica gira en torno a la distinción entre tierras y territorio, entendidas las primeras como medios de producción y el segundo como ámbito espacial histórica y culturalmente apropiado por un pueblo”.

En este sentido es oportuno expresar que no existe territorio sin conflictividad. Los territorios son contradictorios y se recrean todo el tiempo. Por ello el planteo de Fernández es considerar el conflicto y las diferentes nociones acerca del territorio que tienen diversos sectores: mientras el Estado recurre al territorio como instrumento de control social, para las comunidades indígenas el territorio adquiere otros sentidos y usos, lo que nos coloca ante un escenario (y un proceso) conflictivo. En este sentido Fernández resalta que “la construcción de un tipo de territorio significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización” (FERNÁNDEZ; 2005, p. 8; traducción propia del portugués)

Mirar el territorio en estudio como una territorialidad en disputa es concebir que éste es un espacio de conflicto entre el Estado y las comunidades indígenas, oportunamente en conjunción con sectores privados. En el espacio se desenvuelven luchas y apropiaciones a partir de diversos usos y sentidos, en conjunto con estrategias que conllevan a procesos de territorialización y desterritorialización. Por lo tanto las pertenencias étnicas y las transformaciones socioterritoriales también

se constituyen en el territorio como un locus de conflicto. Los procesos de tensión se desarrollan de manera subterránea en períodos largos. En estos procesos se van consolidando lo que Fernández (2008, p. 4) denomina territorialidades de dominación y territorialidades de la resistencia. El autor menciona:

Las disputas territoriales, son, por tanto, significación, de las relaciones sociales y del control de los diferentes tipos de territorios por las clases sociales. El territorio, comprendido solo como espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados. El territorio comprendido por las diferencias puede ser utilizado para la comprensión de las diversidades y la conflictualidad de las disputas territoriales.

Los territorios, cargados de procesos de apropiación, dominio y resistencias, se delimitan y constituyen a partir de diversos elementos. Un elemento relevante en el área de estudio es la pertenencia étnica, en tanto “la movilidad y la ampliación de la conciencia étnica, conduce a una resignificación de la comunidad de origen” (BENGOA, 2009, p. 18). De esta manera, las pertenencias étnicas se constituyen a partir de una construcción constante en el grupo étnico. La etnicidad es un rasgo dinámico y en permanente interpelación por la relación con instituciones, sujetos, culturas. La resistencia indígena, enmarcada en palabras de Bengoa en una emergencia indígena, ha posibilitado una relación estrecha entre la cuestión étnica y el territorio. La resistencia de los pueblos indígenas está anclada en reivindicaciones territoriales y disputas con el Estado nacional, con una fuerte carga de pertenencias étnicas. En el momento actual, la cuestión étnica ha sido instalada en América Latina y también en la Patagonia. Como dice Haesbaert (2004) no se puede prescindir de la definición de un grupo o comunidad sin su contexto territorial y esta definición logra mayor fuerza cuando el territorio tiene a la vez una potencia étnica como es el caso de las comunidades indígenas en la Patagonia.

El territorio y los procesos de (re) territorialización en la población mapuche construyen la identidad étnica. La conflictividad étnica en los últimos veinte años en la zona ha sido importante, dado que ha estado trazada por disputas por el territorio, en las cuales las comunidades han conseguido recuperaciones territoriales en este período. La alta movilización y cohesión social ha reforzado la identidad étnica y las fronteras interétnicas se han “fortalecido” en una disputa territorial que tiene por oposición, entre otros, al Estado provincial, en tanto actor interpelado por las comunidades mapuche.

Es interesante considerar los procesos históricos que han configurado a la población mapuche como colectivos étnicos y como impactaron de manera disímil en diferentes grupos. En este sentido, Briones reconoce que “distintas formaciones nacionales de alteridad promueven diferencias en las producciones culturales y



procesos organizativos indígenas, para explorar cómo la diversificación de los reclamos del pueblo Mapuche en Argentina también queda interferida por las formaciones provinciales de alteridad que son propias de cada uno de los estados provinciales donde los mapuche están hoy radicados y tienen alta visibilidad mayormente, Chubut, Neuquén y Río Negro” (2007, p. 6). La autora hace referencia al concepto formaciones Mapuche de sí, que lo explica como:

alternativas de individuación en términos de subjetividad, identidad y agencia alentadas desde formaciones nacionales y provinciales de alteridad cuyas geografías estatales de exclusión/inclusión habilitan distintas instalaciones estratégicas e inversiones afectivas respecto de la pertenencia mapuche, pero también delinean movibilidades estructuradas más o menos acotadas que conllevan la posibilidad y deseo de converger a pesar de las diferencias.

En esta dirección, trabajos como los desarrollados por Valverde et. al. (2011) e Impemba (2013) muestran que en diferentes épocas históricas el Estado ha construido diversas categorías para denominar a la población indígena en la provincia del Neuquén: en un inicio el Estado los denomina como “reserva”, décadas más tarde pasa a “agrupación”, y desde fines de la década 80 los constituye como “comunidad”. Al respecto, Impemba (2013) introduce la cuestión mapuche en la construcción de la identidad neuquina y señala que *“el lugar del indígena se reinscribe desde el Estado provincial mediante una política que lo delimita y reserva como otro interno”* (2013, p. 80). Sin embargo, luego de la creación de reservas indígenas, expresa Impemba (2013, p.82):

...el Estado provincial actuó sobre las tierras indígenas como si fueran tierras fiscales o sin dueño, aunque se trate de reservas definidas por el mismo Estado. Esa política se manifestó tanto en las diversas formas de intervención asistencial, como en la entrega para la concesión de explotaciones hidrocarburíferas y/o turísticas, permaneció en definitiva en los hechos, el concepto de propiedad estatal de las mismas.

El proceso de reactivación identitaria (VALVERDE, 2005) significa un reconocimiento que está expresado en mayores derechos para obtener fondos estatales y no estatales y reivindicaciones territoriales. Ante una historia de dominación, se ha constituido un discurso y acción de reivindicación étnica de la mano de recuperar territorio. El proceso mencionado ha sido posibilitado por varios factores, pero uno de ellos es el grado de organización política que ha alcanzado el pueblo mapuche en las últimas décadas.

En varias comunidades mapuche que trabajan con turismo, emergió una visibilización identitaria de lo mapuche. Esta visibilización ha asentado la presencia del pueblo mapuche y ha sido puesta en relieve por conflictos resultantes de la actividad turística. Al mismo tiempo este proceso de reactualización identitaria, marcado por una creciente adscripción étnica, despierta una serie de controversias con sectores empresariales locales interesados en el negocio turístico y el Estado.

## Los actores que construyen territorialidad

En Villa Pehuenia observan diferentes sectores urbanos, algunos de ellos constituidos en barrios que representan un momento particular del crecimiento de la villa. Cada uno de estos espacios mantiene características similares, generalmente construidas a partir de mayores grados de institucionalización. Por ejemplo, a partir de la municipalización existen normativas acerca de los modelos de construcción en la localidad, para unificar criterios de estilo, estéticos y visuales. Esta es una concepción estética que instala el gobierno municipal para construir una imagen de “aldea en armonía” o “aldea de montaña”, tal como lo expresa el Plan de desarrollo estratégico de ordenamiento territorial elaborado en el año 2010 para Villa Pehuenia. Aunque en su conjunto se puede asegurar que la localidad mantiene una imagen que expresa lo “natural y rural”, la observación da cuenta de diferencias sociales, económicas y étnicas que son visibles en la población y el territorio. El poblado se divide en sectores que dan cuenta de diversas urbanizaciones que se diferencian por grados de mayor y menor urbanización. En algunos sectores existen pautas para homogeneizar el paisaje, por ejemplo, el centro comercial –definido mediante zonificación- tiene criterios unitarios acerca de la catelería a utilizar, el sistema de cables bajo tierra y un parqueizado. Dichas pautas se replican en la pequeña zona donde se concentran las instituciones (Municipio, Biblioteca, hospital, Banco y otras). Esto no se repite en otros sectores semiurbanizados de la Villa.

Entre los grupos que ocupan la localidad de Villa Pehuenia se observan migrantes limítrofes, migrantes regionales, criollos y comunidades mapuche. La dinámica cotidiana se comprende con categorías socioculturales, económicas y territoriales de diferenciación que determinan zonas de inclusión y exclusión de los sujetos que conviven en el área. Tal es así que en la Villa estos grupos ocupan diferentes espacios sociales y se clasifican en relación a ser habitados por migrantes de origen limítrofe, migrantes internos que llegaron a invertir y migrantes internos sin capital, que ocupan nichos de mercado con mano de obra poco calificada. Y en territorio indígena las comunidades mapuche, incluyendo parte de lo que hoy es jurisdicción municipal.

## Los migrantes internos y fronterizos

Las transformaciones sociales y territoriales han estado acompañadas de nuevos actores en el territorio. Los migrantes constituyen nuevos movimientos y flujos que transitan por el territorio, y si bien no constituyen el objeto de estudio de este trabajo, son sujetos que construyen relaciones interétnicas, con marcas nacionales, étnicas y económicas que (re)configuran el territorio. De igual manera, se intro-



ducen en una disputa territorial precedente entre el pueblo mapuche y el Estado provincial. La existencia de migrantes puede clasificarse en varias tipologías de acuerdo a sus condiciones económicas, lugar en el mercado de trabajo, origen, motivaciones de la migración, entre otras. Se considera la presencia de migrantes internos y limítrofes así como inversores y “nuevos” pobladores que llegaron a vivir a la Villa –los nuevos residentes-. Considerando un cruce entre el origen y las condiciones socioeconómicas se puede realizar esta primera caracterización.

La migración hacia Villa Pehuenia tiene varias aristas, algunos migrantes venden su fuerza de trabajo y se consideran trabajadores temporarios que se insertan en diferentes mercados de trabajo. Otros, sin embargo, migran por una mejor calidad de vida, generalmente desde grandes núcleos urbanos del país. Esta es una principal división de los migrantes que llegan a Villa Pehuenia, la mayoría llega como mano de obra, sin embargo hay migrantes que eligen la localidad para invertir y residir.

Se observó que en esta localidad aparecen nichos productivos en función de la actividad central y actividades vinculadas, básicamente la construcción de hosterías y cabañas. En general, la mano de obra de este tipo de actividades es ofrecida por sujetos migrantes de origen interno y limítrofe. En el caso de las migraciones limítrofes, predominan personas de origen chileno y paraguayo. Se promueven con nichos laborales de poco prestigio y se caracterizan por no estar programadas por el Estado. Sin embargo en Villa Pehuenia el Estado es promotor de la actividad turística y de esta manera contribuye a la reconfiguración del mercado de trabajo.

La frontera argentino-chilena en la provincia de Neuquén ha sido muy permeable en décadas anteriores, y este poblado, con un paso fronterizo a 12 km, ha sido parte de un circuito para el ingreso de migrantes chilenos de manera temporaria y permanente. En general, estos migrantes se han insertado tempranamente en las actividades vinculadas al turismo en los puestos más precarios, informales y menos visibles. Concretamente tareas propias del servicio turístico, por ejemplo, mucama, cocinera, mantenimiento de los hospedajes e instalaciones, recepción hotelera, servicios de limpieza y administración hotelera, entre otras. En el caso de la construcción, actividad donde trabajan predominantemente hombres, se trata de migrantes que llegan solos o en duplas y que trabajan durante la temporada de septiembre a abril – momento en que el clima posibilita este trabajo. La tendencia observada es que se emplean durante la semana y el fin de semana regresan a Chile.

La caracterización de esta migración está cruzada por dinámicas particulares orientadas por la expansión de la demanda laboral y los requerimientos diferenciados de mano de obra en función de la consolidación de nichos laborales marcados por pertenencias étnico-nacionales. En la actualidad, los intermediarios cumplen un rol importante como nueva figura en la organización de las redes migratorias:

entre empleados/empleadores y trabajadores/patronos. Estos cuentan con capital que en ocasiones se traduce en el primer contacto en los lugares de destino y que garantiza necesidades básicas.

Por su parte, los migrantes internos o nacionales también responden a flujos poblacionales relativamente recientes; hay quienes obtienen trabajo en forma temporaria, mientras que aquellos que logran obtener empleos de mayor calificación y continuidad deciden asentarse en la villa de manera permanente. A diferencia de los migrantes limítrofes, llegan en familia o pareja y se emplean los hombres inicialmente en la construcción y las mujeres en los servicios de alojamiento. En función de la calificación personal y épocas del año las actividades rotan, desde mantenimiento y jardinería hasta administración hotelera. Los trabajadores y trabajadoras argentinas suelen ocupar cargos en los que se relacionan cara a cara con los y las turistas, en los que se requiere, según las empresas de recursos humanos, “buena presencia”. Por esto, los orígenes en términos étnicos y nacionales definen posibilidades de circulación en el mercado de trabajo determinado por el turismo y el control de la tierra.

Los migrantes internos arriban desde ciudades de la provincia del Neuquén –Zapala, San Martín de los Andes, Junín de los Andes- aledañas a Villa Pehuenia y Aluminé, así como también del Gran Buenos Aires, Capital Federal, Posadas –provincia de Misiones- y Rosario –provincia de Santa Fé. A partir del trabajo de campo se reconoce una división del trabajo en el seno de parejas de origen extra-regional en las que el hombre se emplea en la construcción y la mujer en la actividad de servicios turísticos. En este sentido se identifican circuitos de migrantes para el mercado de trabajo que no se satisface con la mano de obra local -nativos-.

En la villa se observa una dinámica económica basada en el turismo que conlleva la activación de la construcción. Tal como fuera descripto, las posibilidades de insertarse en dichas actividades no son ajenas a las disputas territoriales de este espacio. Históricamente los pueblos originarios ocuparon los puestos de empleo precarizados y de poca calificación y valoración, siendo una novedad de los últimos años los emprendimientos turísticos organizados y gestionados por las comunidades mapuche, sin que ello modifique la amplia fragmentación social que, en los términos señalados por Pedreño Cánovas (2011, p. 10), se trasluce en una fragmentación étnica. Según este investigador “la etnicidad (...) se convierte en un instrumento de cierre de las posibilidades de movilidad, y de segmentación de la fuerza de trabajo”.

En el mercado de trabajo de la actividad turística y de la construcción, los grupos migrantes –internos y limítrofes- confluyen en el territorio estudiado y complejizan las relaciones sociales preexistentes entre comunidades indígenas, estado y privados.

Nuevos grupos se insertan en una trama de relaciones de poder y de disputas por la tierra en las que la actividad se expande y ofrece trabajo a costa del avance sobre el territorio indígena. A su vez, los migrantes expresan la desigual distribución social y espacial del capital y del trabajo, en tanto se presentan conflictividades sociales y espaciales. Es decir que se expresan diferencias en función de la situación del país de origen y de la accesibilidad a los mercados de trabajo.

En Villa Pehuenia, los nuevos sujetos sociales de origen limítrofe paraguayo e interno resultan de migraciones recientes, mientras que la de origen chileno es más antigua y arraigada, en relación a la cercanía de los pasos fronterizos y la histórica relación de las poblaciones de un lado y otro de la cordillera. También se reconocen, retomando a Guarnizo (2010), un grupo de migrantes de tipo empresarial, es decir, representan inversores en la localidad, de origen argentino, que optaron por vivir en la villa o emprender la construcción de alojamiento.

Por su parte, las migraciones limítrofes se caracterizan por no estar planificadas por el Estado y por la búsqueda de nichos laborales que son de “poco prestigio”, colocándose en una situación subordinada en relación a migrantes de otros orígenes. De igual manera, expresan Trpin y Vargas (2004) que las relaciones sociales a partir del trabajo involucran una variedad de actores que representan a diferentes sectores y de diverso origen nacional. Tomando a Guarnizo (2010, p. 56) se puede considerar que:

el modo de incorporación específico que el migrante experimenta está determinado por sus conexiones a las redes sociales relacionadas con la migración, a sus características personales y recursos materiales y a la estructura de oportunidades.

## Los nativos: la población mapuche Puel

En relación a la población indígena, según el último censo realizado en el año 2010, 955.032 personas se declaran descendientes de pueblos originarios en todo el país y conforman 368.893 hogares, es decir, el 2,4% del total de la población argentina y el 3% del total de hogares, pertenecen a los pueblos originarios<sup>2</sup>. Sin embargo su distribución no es uniforme en todas las provincias. Neuquén es una de las provincias con mayor cantidad de población auto-reconocida indígena. En dicha provincia existen aproximadamente 50 comunidades mapuche. Si bien muchas de ellas están asentadas en territorios deprimidos para la actividad ganadera, hoy se encuentran en ambientes naturales propicios para actividades turísticas – existentes o potenciales. Estas características hacen que, según el Plan de Desarrollo Turístico de la provincia 2011-2015, el 40% de las comunidades se relacionen con el turismo.

Las comunidades mapuche en la zona representan el 27 % de la población total, de las cuales la mitad se encuentra compuesta por la familia Puel, ubicada alrededor del volcán Batea Mahuida y la angostura del lago Aluminé y Moquehue. Y la otra mitad compuesta por la familia Catalán ubicada en Lonco Luán. La Comunidad Puel está integrada por “423 personas, distribuidas en 82 familias. Viven en el reciente ejido de la Municipalidad de Villa Pehuenia, construida a expensas del territorio comunitario” (Comunidades Mapuches Puel, Lofce, Lefiman, Currumil, Aigo, Hiengueihual, Wiñoy Tayiñ Rakizum, Ñorkinko y Catalán; 2006: 9).

Según el Plan de vida Pulmarí elaborado por 9 comunidades mapuches, reconocen que el 100% de las comunidades mejoran sus ingresos a través del turismo (Comunidades Mapuches Puel, Lofce, Lefiman, Currumil, Aigo, Hiengueihual, Wiñoy Tayiñ Rakizum, Ñorkinko y Catalán, 2006, p. 26). Por otro lado, en un trabajo de Extensión Universitaria (MACCHI et al, 2009) se menciona que la comunidad Puel dispone de una extensión de 11.400 hectáreas (...), el 87% de la población se encuentra escolarizada en distintos niveles (...) y a partir de intervenciones del año 2004 se tiene conocimiento que dos jóvenes se encuentran estudiando en el nivel terciario y universitario (Macchi, et al, 2009, p. 4-5)

En la actividad turística las comunidades mapuche no han quedado ajenas. Desde los inicios de la actividad se han insertado como mano de obra realizando tareas como limpieza de establecimientos hoteleros, cocina y lavandería. En los últimos años ha sido novedoso el emprendimiento realizado por la comunidad Puel, organizando y gerenciando un Parque de Nieve en el cerro Batea Mahuida y la administración del Camping Kechulafken. En ambos casos las tareas desarrolladas involucran la atención a turistas en el ingreso al camping y al parque de nieve, el cobro de entrada, la instrucción de ski y snobboard, el mantenimiento del parque, la elaboración de platos gastronómicos, pan y dulce casero y en ambos emprendimientos, circuitos guiados, la atención en local de alquiler de equipos para la nieve, entre otras tareas. Estas actividades pasaron a complementar su condición de crianceros, quienes son un tipo social agrario, representado por actores sociales principales en los ámbitos andinos y de meseta en el norte de la Patagonia. Centralmente, se trata de un conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos dedicados a la cría de ovinos y caprinos (BENDINI et al, 2004).

La intervención de nuevos emprendimientos turísticos visibilizan las tensiones en torno al control y uso de la tierra. Se trata de iniciativas de pequeña escala en el caso de emprendimientos familiares y de mediana escala en el caso de emprendimiento comunitario, para mejorar las condiciones de vida de la unidad familiar y la población en general. La relación que vincula a la comunidad mapuche con el turismo, se trata de emprendimientos que marcan una forma en

el uso y apropiación del territorio con un modo de organización y administración que impacta en la economía familiar y local.

Para la comunidad mapuche la organización y administración de emprendimientos turísticos significa una adecuación a la prestación de servicios turísticos y por lo tanto constituye una de las principales modificaciones sociales y culturales en la vida cotidiana mapuche que, desde hace una década, se transformó en una actividad complementaria a la actividad ganadera.

### Villa Pehuenia: expresión de identidad étnica y procesos de territorialización vinculados a la emergencia del turismo

De acuerdo a los entrevistados, el turismo es una forma de trabajo que permite contar sus historias, sus luchas y reivindicaciones. En este caso, el trabajo conlleva un sentido de apropiación de la tierra. Los jóvenes, en su mayoría, sostienen que este trabajo genera dignidad, ya que antes les correspondían los empleos de menor calificación y menos deseables para la población de Villa Pehuenia. En síntesis, el turismo minimizó la emigración y coadyuvó a la incorporación de una actividad económica nueva que actúa como dispositivo de reafirmación territorial y cultural.

El turismo representa un aumento material de puestos de trabajo y también una oportunidad de diversificar y articular actividades productivas. Aunque para pensar de manera integral el desarrollo de la actividad, se requiere de políticas que le confieran sentido y direccionalidad al desarrollo, complementado al turismo con otras actividades que conforman la matriz económica del Departamento.

Igualmente, se presentan variaciones en los modelos organizativos entre el camping y el Parque de Nieve. Estas variaciones dependen de la magnitud en cantidad de mano de obra e ingreso económico del Parque de Nieve en relación al camping. Por ello, no se conciben de una manera homogénea hacia su interior. La magnitud del Parque de Nieve implica una cantidad de personas y una coordinación mayor, a partir del número de actividades de diversos tipos que requiere el funcionamiento del Batea Mahuida. Por otro lado, el parque ha adquirido una trascendencia mediática y de promoción anclada en la unicidad del proyecto turístico mapuche. Que en el caso del camping, representa un lugar de campamento más en el conjunto de camping mapuche desarrollados en el Departamento por distintas comunidades que conforman en Consejo Zonal Pewence.

Asimismo, el parque de nieve ha creado la figura de un gerente –ex Lonco de la comunidad- para el funcionamiento del cerro, lo que representa un esquema nuevo de trabajo en emprendimientos turísticos mapuche. Por otro lado, los ingresos

en ambos emprendimientos también son diferenciales. Los costos e ingresos que maneja el Parque de Nieve son considerablemente mayores. Aunque en palabras del Lonco actual, si bien existe la figura de un Gerente, las decisiones financieras y organizativas son tomadas al inicio de la temporada invernal en asamblea. Y la comisión directiva es la que conduce el proyecto.

El Estado ha acompañado algunas iniciativas, en un marco mayor de procesos de descampesinización y fomento a actividades terciarias –de servicios- desde la década de los 90. El fomento a la actividad turística se ha desarrollado con acciones estatales, centralmente en la promoción institucional de los emprendimientos, capacitación a jóvenes de la comunidad en el servicio turístico, atención a turistas, manejo de residuos e instrucción de actividades de nieve. Aunque se puede distinguir que el apoyo ha sido diferencial en relación a ambos emprendimientos. Por ejemplo, es marcada la diferencia en recursos recibidos de parte del Estado provincial en ambos emprendimientos, así como la promoción desde los organismos públicos de promoción turística. La envergadura de ambos proyectos en el marco regional, impacta de manera disímil en la comunidad.

Por otro lado, se reflexiona que cuando parecía una actividad que desvinculaba al sujeto indígena e intentaba despojar nuevamente su territorio, la materialización de estos emprendimientos significó una visibilización. El desarrollo de actividades turísticas en territorio mapuche es también una forma de barrera al avance inmobiliario y la inversión privada, dado que la expansión turística inmobiliaria en Villa Pehuenia presiona sobre las fronteras del territorio mapuche dando lugar a conflictos no solo territoriales sino también interétnicos.

De esta manera resulta un hallazgo que los procesos de recuperación de territorios y de visibilización como comunidad han sido coadyuvados por su inserción en el turismo. Así, se reconocen cambios de una lógica productivista a la turística, donde el “escenario turístico” posibilitó una forma indirecta de visibilización de la propia comunidad mapuche. Como mencionan los autores Bengoa (1992) y Valverde (2005) el proceso de etnogénesis -que consistió en transformar un supuesto origen campesino en un reconocimiento indígena- ha sido favorable para procesos de esta comunidad.

Concretamente, su apertura al trabajo en turismo posibilitó en parte una visibilización, que también ha sido concebida por las agencias estatales. No obstante, en esta región no solo la etnicidad, el mismo lenguaje o la ancestralidad han oficiado de legitimación y “unidad” del pueblo mapuche, sino también algunos hechos de represión y violencia ocurridos en las recuperaciones de territorio y mencionados anteriormente, hacen que los una la amenaza de desalojo de sus territorios.



## Conclusiones

El turismo, y de manera indirecta la construcción, han motivado la llegada de sujetos: algunos de manera estacional o temporaria y otros que han elegido la villa como lugar de asentamiento permanente. Pero no solo la movilidad de personas, cargadas de sus estigmas étnicos y marcas nacionales, ha modificado el territorio. También la movilidad del capital ha reconfigurado el espacio a través de inversiones en alojamientos hoteleros, constituyéndose como principal la construcción de hosterías y complejos de cabañas.

Los Puel avizoran esta situación y para “hacer frente” a los nuevos avances en el territorio ingresan a ser parte del desarrollo del turismo. Si bien existen personas de la comunidad que son empleadas como mano de obra por algunos alojamientos, en su mayoría se insertan en la actividad a través de los dos emprendimientos desarrollados en este capítulo. Las relaciones interétnicas, se complejizan a partir de la imagen dominante (estereotipo) construida sobre “el mapuche” considerado como un sujeto con “escasas posibilidades” para esta actividad. Esta mirada se ha profundizado en ciertos sectores de la población de Villa Pehuenia naturalizando miradas racializadas hacia el indígena, compuesta de una construcción de superioridad del sujeto no mapuche que se pone en juego en las relaciones interétnicas mediadas por el turismo en este territorio.

Finalmente, este momento se considera caracterizado por una disputa en las formas de apropiación de esa visibilización que acontece en construir simbólicamente una visibilidad mapuche de acuerdo a intereses propios de cada sector. Desde un lugar, el Estado los coloca en las tendencias de un turismo rural, cultural y comunitario como objetos de interés por turistas ávidos de la naturaleza y lo exótico, constituyéndolos a través de sus políticas y promoción, como un producto turístico. Un Estado que busca la “exaltación de lo mapuche” en pos de una estrategia que se podría sintetizar en “ponerse a gestionar y dejar de luchar”. Detrás de ello operan estructuras de pensamiento radicadas, desde el sentido común, en los procesos de genocidio y etnocidio vividos en la región. La población Puel, aunque con marcas generacionales que diferencian posiciones, apuesta al turismo como alternativa económica y como dispositivo de reafirmación territorial y cultural.

En síntesis, la actividad turística pone a la luz un proceso de diferenciación étnica, que impacta en el territorio y en la conformación reciente del mercado de trabajo. Es decir, el turismo llega de la mano de inversores y el Estado, quienes necesitan de mano de obra para el funcionamiento de los servicios. No obstante, la materialización de estos emprendimientos turísticos possibilitó a la comunidad en estudio insertarse en el turismo. El fomento estatal y privado del turismo urbanizó parte del territorio,

proceso que conllevó nuevas discusiones en la organización mapuche así como nuevas configuraciones territoriales trazadas por disputas por el territorio y la tierra.

Particularmente, para esta comunidad el turismo actúa como herramienta para garantizar (no sin tensiones y disputas internas) su reproducción, por ejemplo, como crianceros: comprar forraje para animales, complementar los ingresos y generar emprendimientos que implican una reterritorialización en espacios ancestrales. La ocupación y recuperación de territorios es una reivindicación de las comunidades mapuche, que ha avanzado con mayor fuerza en los últimos veinte años y que ha permitido aumentar la disponibilidad de recursos naturales para el desarrollo del turismo y la actividad ganadera.

## Referencias

- BARABAS, A. La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico. *Alteridades*, México, vol. 14, n. 27, p. 105-119, 2004.
- BENDINI, M. y STEIMBREGER, N. (coords.) Territorios y organización social de la agricultura. *Cuaderno del GESA*, Buenos Aires, n. 4, 2003.
- BENDINI, M. y ALEMANY, C. (coords.) Crianceros y Chacareros en la Patagonia. *Cuaderno del GESA*, Buenos Aires, n. 5, 2004.
- BENDINI, M., et al. Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, Santa Fe, Argentina, año 3, n° 3, p. 145-164, 2008.
- BENGOA, J. ¿Una segunda etapa de la Emergencia indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social*, FFyL UBA, n, 29, p. 7-22, 2009.
- BRIONES, C. Nuestra lucha recién comienza. Vivencias de Pertenencia y Formaciones Mapuche de Sí Mismo. *Revista AVA*, Posadas, n. 10, 2007.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, D. *Etnicidad y Estructura Social*. México: CIESAS, 1992.
- ELIAS, P. Turismo Indígena: La representación del turismo indígena según las comunidades vinculadas al campo turístico. En: Seminario Comunicación y Movilidad. Relaciones entre viajes, traslados y nuevas tecnologías de la información. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2004.
- ESPINOSA DAMIAN, G. Mujeres indígenas y territorios. En RODRÍGUEZ WALLENIUS, Carlos et al. (coords.). *Disputas territoriales: actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*. México: UAM Unidad Xochimilco, 2010.
- FERNÁNDEZ M. B. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista OSAL*, p. 16-04, 2005.
- GUARNIZO, L. Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En LARA FLORES, S. (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT-Porrúa, 2010.
- HAESBAERT, R. *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" a multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.
- IMPEMBA, M. *¿Los otros invisibles? La cultura mapuche en el expansionismo turístico de San Martín de los Andes*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor, 2013.

INDEC. Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo. Publicado el 29 de junio de 2012.

MACCHII, P. et al. Estrategias de manejo e innovación tecnológica para la sustentabilidad ambiental en territorio de comunidades mapuche. Facultad de Turismo y Centro Universitario Bariloche, 2006. (Proyecto de Extensión).

MAC CANNELL, D. Turismo e identidad cultural. En Todorov, T. Y otros. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Barcelona: Júcar, 1998.

PEDREÑO CÁNOVAS, A. La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas. En Lara Flores, S. (coord.). *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva*. México: Porrúa, 2011.

PLAN DE VIDA PULMARI. Comunidades Mapuches Puel, Lofce, Lefiman, Currumil, Aigo, Hiengueihual, Wiñoy Tayiñ Rakizuam, Ñorkinko y Catalán, 2006.

STECHEER, G. *Territorio, Desarrollo e intervenciones institucionales en comunidades mapuce Los casos del Área Pulmarí (Departamento Aluminé), Linares (Departamento Huiliches) y Vera (Departamento Lacar) Provincia de Neuquén*. Tesis. Córdoba: Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad Nacional de Córdoba, 2011. (Doctorado en Estudios Sociales Agrarios Centro de Estudios Avanzados).

SVAMPA, M. Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *Revista One World perspectivas*, n. 1, 2010.

TRPIN, V., Vargas, P. Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso. *En Anuario de Estudios en Antropología Social*. Buenos Aires: IDES-Antropofagia, 2004.

VALVERDE, S. Explotaciones turísticas y conflictos interétnicos: Las comunidades mapuche del Cerro Chapelco. En Wilde, G. y Schamber, P. (Comps). *Historia, Poder y Discursos*: Buenos Aires: Editorial S/B, 2005.

VALVERDE, S.; MARAGLIANO, G.; IMPEMBA, M.; TRENTINI, F. (Coordinadores) *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de frontera: Aproximaciones a las relaciones interétnicas*. (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canada). Primera Edición. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires, 2011.

#### Notas de Fim

1 Tesis de Maestría "Procesos de configuración social y territorial de Villa Pehuenia: incidencia de la actividad turística en la comunidad mapuche Puel a partir de la relación Estado-pueblo originario" defendida el 27/08/2014 en la Universidad Nacional de Quilmes.

2 Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC. Publicado 29 de junio de 2012.